



Navarra es la tierra de los sanfermines de Pamplona, de la diversidad de paisajes y gentes que acompañan al viajero con un trato cordial y amable.

La capital de Navarra, **Pamplona**, debe su nombre al general romano Cneo Pompeyo, que según Estrabón fundó la ciudad en el año 74 a.C. sobre un asentamiento vascón a orillas del Arga. Aunque la vieja *Pampalea* fue conquistada en el siglo VIII por los árabes, estos fueron rápidamente expulsados con la ayuda de Carlomagno, quien, pretendiendo apoderarse de la ciudad, destruyó sus murallas. Los navarros se vengaron aniquilando la retaguardia francesa en el desfiladero de Roncesvalles, lance perpetuado en la *Chanson de Roland*, uno de los primeros y más bellos ejemplos de la literatura épica occidental. En el siglo X, los condes de Navarra convirtieron su feudo en reino e instalaron la capital en Pamplona.

Otros lugares estrechamente ligados a la historia de Navarra son **Olite**, residencia predilecta de los monarcas navarros durante el siglo XV; **el monasterio de Leyre**, centro espiritual de Navarra y panteón de sus reyes; y **Estella** y **Sangüesa**, dos importantes jalones del Camino de Santiago, vía secular de cultura y religiosidad a la que deben buena parte de su patrimonio artístico.

Navarra es, sin lugar a dudas, la región de España que atesora una mayor diversidad de paisajes. Desde los Pirineos que la llenan de nieves y verdes valles por el norte –Bidasoa, Roncesvalles, Salazar,

Navarra es la región española con mayor diversidad de paisajes: desde los Pirineos que la inundan de nieves y verdes valles por el Norte, hasta la cálida Ribera sureña que riega el Ebro.

Roncal...-, hasta la cálida Ribera sureña que riega el río Ebro y preside **Tudela**, Navarra ofrece contrastes tan asombrosos como el que existe entre **Irati**, uno de los mayores hayedos de Europa, y las **Bárdenas Reales**, un puro desierto. Entre sus innumerables atractivos, destaca por su conjunción de bellezas naturales, historia y arquitectura popular el valle de **Baztán**, y dentro del valle, la localidad de **Zugarramurdi**.

Pamplona

El **casco viejo** conserva su aspecto medieval, con angostas callejuelas que giran en torno a pequeñas plazas como la del Ayuntamiento y la de Los Burgos. Alrededor de la bonita **plaza del Castillo**, verdadero corazón de la ciudad, se agrupan calles siempre bulliciosas cuyos nombres evocan viejos oficios, como Zapatería o Tejería, en las que sería un pecado no detenerse a comer o a tomar unas tapas. Paralela a esta plaza discurre la calle de la Estafeta, escenario de las mejores carreras durante los encierros de San Fermín, fiesta que pone patas arriba Pamplona del 6 al 14 de julio.

El monumento más sobresaliente de la ciudad es la **catedral de Santa María la Real**, cuya fachada neoclásica –obra de Ventura Rodríguez– esconde una magnífica fábrica gótica de enormes y admirables proporciones. En ella destacan el mausoleo de Carlos III el Noble y su mujer Leonor de Trastámara, obra flamenca de alabastro (siglo XV), la Puerta Preciosa (siglo XIV) y el claustro gótico, que da acceso al **Museo Diocesano**. Situado en las antiguas dependencias monacales (siglo XIV), este último exhibe una valiosa colección de esculturas góticas y orfebrería.

Además, la Catedral alberga la exposición **Occidens**, una invitación a descubrir la historia de Occidente, un viaje experimental a las distintas etapas de nuestra historia de la mano de las nuevas tecnologías. Vivir en primera persona la batalla de las Navas de Tolosa, escuchar las voces de los monjes de Leyre cantando gregoriano o ver los restos arqueológicos que esconde el suelo de la Catedral son algunos de los atractivos que ofrece Occidens.

Por detrás de la catedral, el camino de ronda del Obispo Barbazán lleva hasta el **baluarte del Redín**, con unas soberbias vistas sobre el valle del río Arga, que permiten hacerse una idea de las murallas que rodean el casco antiguo. Para comprender mejor el cómo y el porqué de la construcción de los baluartes, lo más acertado es visitar al **Centro de Interpretación de las Fortificaciones**, inaugurado en marzo de 2011. Otras visitas imprescindibles son el **Museo de Navarra**, que atesora numerosas pinturas murales románicas, tablas y esculturas góticas, y el **Museo Universidad de**

El Museo Universidad de Navarra, inaugurado a principios de 2015 y obra del arquitecto Rafael Moneo, alberga una importante colección de arte y fotografía.

Navarra, inaugurado a principios de 2015 y obra del arquitecto Rafael Moneo. El centro alberga una importante colección de arte y fotografía. Moneo firma también el proyecto del edificio que guarda, desde el año 2003, el **Archivo General de Navarra**. Se trata del rehabilitado edificio de la Capitanía. Ese mismo año, precisamente, se inauguró en Pamplona otro edificio relevante, el **Baluarte, Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra**, uno de los más grandes de España.

No hay que olvidar las iglesias-fortaleza del siglo XIII, **San Saturnino o San Cernín**, patrón de Pamplona, con un amplio atrio porticado y la Capilla de la Virgen del Camino, a su vez patrona de la ciudad, y **San Nicolás**, con el órgano barroco más importante de Pamplona.

Entre las muchas excursiones que pueden hacerse desde Pamplona, tiene prioridad **Roncesvalles** (a 47 km al noreste de la capital por la carretera N-135). Concebido en el siglo XII como alojamiento de peregrinos, contaba con una hospedería, una capilla-cementerio –la actual capilla de Sancti Spiritus, de planta cuadrada– y una gran colegiata que, con el tiempo, ha ido acumulando preciadas reliquias. Se debe visitar la iglesia de la Real Colegiata (1219), la sala capitular –gótica, con los sepulcros de Sancho VII el Fuerte y de su esposa– y el museo, que posee piezas tan curiosas como el *Ajedrez de Carlomagno* –un relicario de compartimentos geométricos– o la esmeralda que, según se dice, adornaba el turbante del sultán Miramolín en la batalla de las Navas de Tolosa.

Olite

A 42 km al sur de la capital, junto a la autopista que la une con Zaragoza, se alza sobre una terraza paralela al río Cidacos la conocida desde antiguo como la *ciudad de los godos*. Amurallada por el rey Suintila en el año 621, posteriormente fue corte del reino, residencia de monarcas y, merced al favor del rey navarro Carlos III el Noble, cabeza de merindad.

Olite posee un espectacular **castillo-palacio** que, por sus dimensiones, constituye una auténtica ciudad medieval. Se trata de un magistral ejemplo del gótico civil, de planta irregular, erigido al parecer sobre una primitiva construcción romana, en el que no faltaban ni frondosos jardines ni ricas estancias decoradas con azulejos, marqueterías policromadas y elegantes labores de yesería. En él destacan el palacio viejo, hoy parador de turismo; la capilla de Santa María (siglo XIII), con portada y retablo góticos, y la colosal torre del homenaje, que señorea sobre otras 15 torres y torretas.

Además de este castillo de cuento, Olite cuenta con un buen número de recias y monumentales casonas de los siglos XVI-XVIII

El castillo-palacio de Olite, magistral ejemplo del gótico civil, constituye una auténtica ciudad medieval.

sobre las que descuella **la iglesia de San Pedro**, de portada y claustro románicos, y torre gótica coronada por una afilada aguja octogonal. En los alrededores, se debe visitar **Ujué** (19 km al noreste), un hermoso enclave medieval surgido alrededor del santuario gótico-románico de Santa María, y el **monasterio de la Oliva** (34 km al sureste), uno de los primeros conjuntos monacales construidos por los cistercienses en España, cuyas joyas son la iglesia del siglo XII y el claustro de finales del XV.

Monasterio de Leyre

A 51 km al sureste de Pamplona, en la ladera sur de la sierra de Leyre, se yergue, dominando a vista de pájaro el embalse de Yesa, este cenobio que en el siglo XI se convirtió en el centro espiritual de Navarra por obra y gracia de Sancho III el Mayor y sus sucesores. Ellos escogieron San Salvador de Leyre como panteón real y, con sus donativos, se pudo construir la iglesia que, junto con la cripta, constituye una de las primeras manifestaciones del románico español (1057). De su relevancia nos habla el hecho de que llegara a poseer unos 60 pueblos y 70 iglesias y monasterios, y la tradición de que el obispo de Pamplona se eligiese entre sus abades.

La visita debe efectuarse prestando especial atención a la cripta y a la portada oeste de la iglesia. Construida en el siglo XI, la **cripta** presenta bóvedas muy altas, con enormes arcos perpiaños que se apoyan sobre toscos capiteles en forma de embudo, incisos, más que tallados, con volutas y líneas; las columnas, muy cortas y de altura diferente, refuerzan la imagen de gran rusticidad y arcaísmo del conjunto. La **portada oeste**, denominada *Porta Speciosa* por su riqueza decorativa, es semejante en su composición a la de otros templos del Camino de Santiago; los arcaicos relieves, que fueron realizados *in situ*, representan diversas figuras y escenas sagradas, así como animales fantásticos terrestres y marinos.

En el entorno de Leyre se hallan la **foz de Lumbier** (14 km al oeste) y la **foz de Arbayún** (31 km al norte), dos vertiginosos desfiladeros excavados en la roca caliza de estas sierras por los ríos Irati y Salazar, respectivamente, que se cuentan entre los mayores espectáculos de la naturaleza navarra.

Sangüesa

La primitiva Rocaforte, emplazada sobre un cerro a las afueras de la ciudad, dio origen, en el llano y a la vera del río Aragón, a la Sangüesa jacobea, frecuentada por miles de peregrinos que siguen atravesando su puente medieval camino de Santiago. Se halla a 45 km al sureste de la capital y a 5 de la carretera N-240, que comunica Pamplona con Jaca.

El monasterio de San Salvador de Leyre, una de las primeras manifestaciones del románico español, es panteón real y centro espiritual de Navarra.

Consecuencia del relevante papel que ha desempeñado esta localidad en el Camino de Santiago es su rico patrimonio artístico, entre el que destaca el templo románico de **Santa María la Real**, con su preciosa portada esculpida en una variada iconografía de influencia nórdica. Otras iglesias de gran interés son la románica de **San Adrián de Vadoluengo**, la románico-gótica de **Santiago**, la gótica de **San Salvador** y los conventos **San Francisco** y del **Carmen**, también góticos. Sangüesa posee asimismo notables palacios, como el fortificado del **príncipe de Viana**, de estilo gótico, el de los **duques de Granada**, del mismo estilo, los renacentistas de **Guendulain** y la **Casa Consistorial**, y el barroco de **Vallesantoro**.

A 8 km de Sangüesa, se levanta el **castillo de Javier**, cuna de San Francisco Javier (1506), fundador de la Compañía de Jesús junto con Ignacio de Loyola, que fue canonizado en 1622 y es el patrón de Navarra.

Estella

A 44 km al suroeste de Pamplona, sobre las accidentadas márgenes del río Ega, se alzan los monumentos y las nobles fachadas de ladrillo o sillería que recuerdan el afortunado pasado de esta villa, fundada en 1090 por el rey Sancho Ramírez, capital del románico navarro, en palabras del historiador y antropólogo Julio Caro Baroja, así como una importantísima etapa del Camino de Santiago. Con toda justicia, los antiguos peregrinos la llamaban *Estella la Bella*.

Estella atesora docenas de palacios, como el de los **Reyes de Navarra**, único ejemplo de arquitectura civil románica de Navarra, la iglesia cisterciense de **San Pedro de la Rúa** y una buena nómina de templos románicos: **Santa María Jus del Castillo** –antigua sinagoga y actualmente Centro de Interpretación del Románico y del Camino de Santiago–, **San Miguel, Nuestra Señora de Rocamador**... Además, en sus alrededores se encuentran el **monasterio de Santa María la Real de Iratxe** (siglos XII-XVII) y el **monasterio cisterciense de Irantzu** (siglos XII y XIV).

Desandando desde Estella la ruta jacobea, en dirección a Francia, se hallan otros tres destacados hitos del Camino de Santiago: **Cirauqui**, con la preciosa portada polilobulada (siglo XIII) de la iglesia de San Román; la **iglesia de Santa María de Eunate** –una solitaria y encantadora capilla románica de planta octogonal– y **Puente la Reina**, que toma su nombre del puente que la reina Doña Mayor mandó construir en el siglo XI para facilitar el paso de los peregrinos. A la entrada de esta última población, por la carretera de Pamplona, un peregrino de bronce señala el lugar donde

Estella atesora docenas de palacios, como el de los Reyes de Navarra, único ejemplo de arquitectura civil románica de Navarra.

confluyen los caminos jacobeos procedentes de Roncesvalles –que llega aquí vía Pamplona– y Somport –que lo hace por Jaca, Santa Cruz de la Serós, San Juan de la Peña, el monasterio de Leyre y Sangüesa.

Al norte de Estella, la **sierra de Urbasa** arropa entre sus hayedos al recién nacido Urederra, río que surge de sopetón en un acantilado próximo a la aldea de Baquedano –una hora de camino a pie– formando docenas de cascadas y pozas de color esmeralda; y, al norte de esta, la **sierra de Aralar** ofrece un soberbio mirador y un admirable tesoro artístico en el santuario de San Miguel de Aralar, que conserva buena parte de su traza románica, un retablo reputado como una de las obras de esmaltería más importantes de Europa y una primitiva talla del santo encerrada en un caparazón barroco de plata dorada (1756), que en primavera se pasea por centenares de localidades navarras bendiciendo los campos en flor.

Tudela

Situada en la margen derecha del Ebro, a 84 km al sur de Pamplona, Tudela ocupa el centro de la Ribera, una comarca que gracias al regadío se ha convertido en una próspera huerta (judías, espárragos, pimientos, alcachofas...). Esta ciudad, que dependió en el siglo IX del califato de Córdoba, conserva en su casco urbano un barrio árabe, la Morería, y varios edificios de estilo mudéjar. Tras la reconquista (siglo XII), se construyeron notables templos cristianos y se mantuvo una pacífica y fructífera convivencia con musulmanes y judíos que duró otros 400 años.

Además del impresionante **punto de 17 arcos** (algunos del siglo XIII), son dignas de admiración en Tudela la airosa portada románica de la **iglesia de la Magdalena** y la **catedral** románico-gótica (siglos XII-XIII). En el exterior de la catedral destaca la portada del Juicio Final, con tímpano finamente labrado; dentro, el retablo de pinturas de la capilla mayor –obra de Pedro Díaz de Oviedo–, los sitials del coro –gótico renacentista–, la talla de la Virgen Blanca (siglo XI) y el claustro románico.

Muy cerca de Tudela no nos podemos perder las **Bardenas Reales**. Se trata de un Parque Natural de belleza salvaje declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO. Un paisaje semidesértico de 42.500 hectáreas que impacta y sorprende en cada nueva visita .

Baztán

Recibe el nombre de Baztán la cuenca alta del río Bidasoa, un territorio este, el del extremo norte de Navarra, de influencia cantábrica, valles húmedos a rabiarse, prados de un verde lustroso salpicados de melencas ovejas *latxas*, soberbias casas-torre y

El Valle de Baztán, en la cuenca alta del Bidasoa, es un territorio de valles húmedos, soberbias casas-torre y caseríos de insólita perfección.

caseríos de insólita perfección: blanquísimos, con cubierta de teja árabe a dos o a cuatro aguas y grande alero de madera, puerta en arco de medio punto, ventanas recercadas con piedras colocadas a espejo y cadenas de sillares en las esquinas.

El enclave más hermoso de Baztán es el **señorío de Bértiz**. Su primer amo fue don Pedro Miguel Bértiz, gobernador de las montañas de Navarra que, a finales del siglo XIV, recibió del rey Carlos III el Noble el escudo del señorío en reconocimiento a su labor diplomática. El último, don Pedro Ciga y Mayo, abogado de Pamplona, viajero y polígloto, amante de las plantas y de su esposa Dorotea, cuya fortuna –la de la mujer– le permitió adquirir esta finca de 2.040 hectáreas pagando 650.000 pesetas de las del año 1900. A los tataranietos del primero se debe la estupenda casa-palacio del siglo XVII en Oiategi, a la vera del Bidasoa; al último, el castillo modernista en la cima del monte Aizkolegi –atalaya de todo el señorío–, los árboles de importación que adornan el jardín de la casa-palacio y, su gran obra, el testamento en el que legaba a su muerte, ocurrida en 1949, el Señorío de Bértiz a la Diputación Foral de Navarra y al Obispado de Pamplona, con la condición de que estuviera prohibida para siempre “toda corta de árboles o de ramas de cualquier tipo, así como la pesca o la caza”.

Hay quien limita su visita al señorío al entorno de la casa-palacio, esto es, al jardín botánico de 120 especies exóticas: araucarias, cedros, cefalotejos, kakis, ginkos, selvas de bambúes... Más gratificante, aunque más duro, es seguir –a pie o en bici– la carretera cerrada al tráfico que asciende a lo largo de diez km por entre robledales, castañares y hayedos –en este orden, según se sube– hasta el castillo de Aizkolegi. En este alto retiro (842 metros), con vistas al Bidasoa y al Cantábrico, el último señor tenía un observatorio desde el que avizoraba el firmamento, sus amados montes y también –dicen las malas lenguas– a las señoritas que se bañaban confiadamente en las entonces solitarias playas de Biarritz y San Sebastián.

Zugarramurdi

Al norte de Baztán, pasado el puerto de Otsondo, y ya casi en la linde con Francia, el pueblo de **Zugarramurdi** posee la famosa cueva de las Brujas, cuya cavidad principal es un señor túnel de 120 metros de largo por unos 12 de alto, iluminado por las enormes bocas de entrada y de salida que el arroyo del Infierno ha horadado a lo largo de milenios en la roca caliza. Escenario de aquelarres y de terroríficos procesos inquisitoriales –como el que acabó con 12 personas en la hoguera en 1610–, Zugarramurdi y su cueva están unidos mediante un precioso sendero –señalizado con caballos

Zugarramurdi posee la famosa cueva de las Brujas, cuya cavidad principal es un túnel de 120 metros de largo por unos 12 de alto.

azules– con las cuevas de Sara (Francia) y con la gruta de Ikaburu, en el vecino término navarro de **Urdax**, donde el eco de la *vox populi* repite machacón consejas de ágapes infernales, y también historias verídicas de contrabandistas que, aprovechando la luna nueva, pasaban la frontera como Pedro por su casa y al rayar el alba se encodillaban cual hurones en estas galerías para hurtarse a los carabineros con el género de matute, que si era perecedero se conservaba fresquito.

Pirineo Oriental

Este territorio muestra una impresionante variedad natural y paisajística, además de una gran riqueza cultural, artística y etnográfica. Desde los grandes y afamados bosques de hayas como la Selva del Irati, Quinto Real, Sorogain, pasando por las imponentes foces prepirenaicas de Lumbier, Arbaiun, Benasa. También destacan por su belleza el Karts de Larra y valle de Belagua, los montes de Areta y las sierras de Abodi y Leire-Arangoiti.

Son valles que conservan tradiciones y folklore centenarios y los pueblos muestran la bella arquitectura tradicional de la zona, con sus empinados tejados, sus escudos, chimeneas, portadas, etc., sobriamente decorados.

La zona cuenta con algunos de los lugares más visitados por los turistas que se desplazan hasta el norte de Navarra, entre los que destacan la **Selva de Irati**, el segundo hayedo-abetal más extenso y mejor conservado de Europa, que se mantiene en estado casi virgen, o la **Foz de Lumbier**, estrecha garganta labrada por el río Irati y declarada reserva natural. Lo que confiere singularidad a esta foz es que sus 1.300 metros de longitud pueden ser recorridos por la vía verde que discurre cerca del río y al pie de los acantilados. La **Foz de Arbayún**, tallada por el río Salazar, es la más extensa e impresionante de las gargantas navarras. La gran riqueza natural que convive en ella le ha valido las denominaciones de Reserva Natural y Zona de Especial Protección de las Aves.

La Selva de Irati es el segundo hayedo-abetal más extenso y mejor conservado de Europa.